

Pasaje literario: Marina (práctica 9)

Kolvenik cerró su puño de metal sobre el frasco y lo hizo añicos. Unas gotas esmeralda se desprendieron de sus dedos. Las llamas iluminaron su rostro, un pozo de odio y rabia incontenibles. Entonces empezó a avanzar hacia nosotros. Marina aferró mis manos y las apretó con fuerza. Cerró sus ojos y yo hice lo mismo. Sentí el hedor putrefacto de Kolvenik a unos centímetros y me preparé para sentir el impacto.

El primer disparo atravesó silbando entre las llamas. Abrí los ojos y vi la silueta de Eva Irinova avanzando como lo había hecho y o. Sostenía el revólver en alto. Una rosa de sangre negra se abrió en el pecho de Kolvenik. El segundo disparo, más cercano, destrozó una de sus manos. El tercero le alcanzó en el hombro. Retiré a Marina de allí. Kolvenik se volvió hacia Eva, tambaleándose. La dama de negro avanzaba lentamente. Su arma le apuntaba sin piedad. Oí gemir a Kolvenik. El cuarto disparo le abrió un agujero en el vientre. El quinto y último le dibujó un orificio negro entre los ojos. Un segundo más tarde, Kolvenik se desplomó de rodillas. Eva Irinova dejó caer la pistola y corrió a su lado.

Le rodeó con sus brazos y le acunó. Los ojos de ambos volvieron a encontrarse y pude ver que ella acariciaba aquel rostro monstruoso. Lloraba.

—Llévate a tu amiga de aquí —dijo sin mirarme.

Asentí. Guíé a Marina a través de la pasarela hasta la cornisa del edificio. Desde allí conseguimos llegar hasta los tejados del anexo y ponernos a salvo del fuego. Antes de perderla de vista, nos volvimos. La dama negra envolvía en su abrazo a Mijail Kolvenik. Sus siluetas se recortaron entre las llamas hasta que el fuego las envolvió por completo. Creí ver el rastro de sus cenizas esparciéndose al viento, flotando sobre Barcelona hasta que el amanecer se las llevó para siempre.